

Consejos sobre triunfo, ¿nuevos?

Hace algunas semanas recibí un correo titulado “Serás un triunfador cuando...”, en el cual el autor, que se remite como desconocido, expone lo que piensa debe ser la persona para ser considerada triunfadora. Dos frases llamaron mi atención: “El verdadero reto de nuestra vida está en aceptar nuestros errores y en no perder la calma para lograr ser dueños de nosotros mismos” y “Serás un triunfador cuando tus acciones sean tan concisas en duración como largas en resultados”.

¿Te agradan o reconoces como válidos estos consejos? Pues fíjate que esos consejos están escritos desde hace siglos en la Biblia. La primera frase aparece en las Escrituras como “humildad y dominio propio”, la segunda como “integridad y perseverancia”. En el listado de enunciados, consejos o recomendaciones aparecen algunos más, así como aparecen muchas más recomendaciones y dones que seguir en la Biblia; sin embargo, ¿te fijas que estas dos parejas de dones o destrezas son claves para toda actividad que desarrollemos? Si tomamos sólo uno, dominio propio, y analizas a todos los que se quejan de que “el destino no le ha favorecido”, de seguro en la mayoría este don estará ausente.

El camino al triunfo, a la meta, a la “cúspide”, a ser una persona triunfadora, es engorroso, difícil y cuesta arriba, y es así porque no empezamos con lo básico: YO. Queremos dominar al resto de los elementos en el camino (relaciones, bienes, ambiente, etc.), y se nos olvida empezar a dominar la soberbia, a controlar nuestros impulsos, a no ser ambivalentes ni de doble ánimo, e incentivarnos a no dejar el camino por cualquier nimiedad.

YO: el mayor enemigo en el camino al triunfo... ¡Dómalo!

Salmos 19:13

Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión.